



MIRANDO AL OTRO LADO

Conversaciones "espectaculares"

Fox le recriminó a Fidel el haber dado a conocer la conversación, pero no pudo negar lo dicho por él. Ahí estaba su voz. Fue el punto más célebre



Cuando se dio a conocer la conversación telefónica del “Comes Y Te Vas” entre el **Presidente Vicente Fox** y el presidente cubano, **Fidel Castro**, en 2002, murió un mito sobre las conversaciones telefónicas entre líderes de la naciones. Las conversaciones telefónicas entre líderes sí se graban.

La grabación de las conversaciones entre líderes es un acto de Estado y de seriedad política. La grabación debe existir para poder, posteriormente y en el caso de confusiones o retractaciones, esclarecer qué, cómo y cuándo se dijo algo concerniente a las relaciones entre naciones, y quién, en todo caso, no mantuvo el acuerdo que se había tomado.

Fox le recriminó a Fidel el haber dado a conocer la conversación, pero no pudo negar lo dicho por él. Ahí estaba su voz. Fue el punto más célebre, y también el más bajo, de la política exterior de Fox en todo su sexenio. Y la torpeza diplomática de México tuvo muchas consecuencias, internas y externas.

La Presidenta Sheinbaum ha dicho en no menos de cinco veces que sus conversaciones telefónicas con Donald Trump han sido “espectaculares, productivas, útiles, amables, cordiales”. Por ningún lado se ha asomado una idea de conversaciones tensas, difíciles, peligrosas o sin acuerdos.



Esas conversaciones se graban y también servirán para presionar a un lado u otro. Ahora **Trump le hizo a Sheinbaum** lo que Fidel, en su momento, le hizo a Fox. Obviamente la Casa Blanca divulgó al Wall Street Journal la infidencia sobre lo conversado entre ellos en su más reciente llamada telefónica.

Antes de entrar al análisis de lo que se dijo, hay que registrar el tono amenazante del hecho de dar a conocer una conversación privada. Igualmente como lo que Fidel le hizo a Fox. El hecho de dar a conocer lo conversado rompe el hilo delgado de la confianza, porque de ahora en adelante se aplica la regla de que “todo lo que digas será utilizado en tu contra”.

Se rompió un delgado hilo de confianza que pudo haberse establecido entre Trump y Sheinbaum. Y, además, Trump tiene las grabaciones de todas sus conversaciones anteriores con Sheinbaum, donde seguramente se dijeron cosas y se comprometieron a acciones que podrían no ser del agrado de la militancia morenista, o del ex presidente López Obrador.

La Presidenta obviamente tiene graves problemas de dirección política dentro de su partido, y con la mayoría legislativa de Morena en el Congreso de la Unión. El ejemplo de esa debilidad política y poca ascendencia de la Presidenta sobre su partido en el Congreso es el hecho de que no logra que el Congreso apruebe sus política de seguridad, expresado en el fortalecimiento de la Secretaría de Seguridad Pública federal, bajo el mando de Omar García Harfuch.

Existe el comentario de que tanto las Fuerzas Armadas como el ex presidente López Obrador se oponen a convertir a Harfuch en el conductor fundamental de la política de seguridad en México. La razón es sencilla y, a la vez, profunda: Harfuch ha establecido una política de fuertes confrontaciones con el narcotráfico que no son del agrado ni del Ejército ni del ex presidente.

Los compromisos establecidos entre la política y el narcotráfico, expresados en la frase “abrazos, no balazos”, son de hondo alcance por su implicación en la política estratégica de la 4T en México. No parece ser tarea fácil para la Presidenta desmontar lo que fue el proyecto político central del sexenio de López Obrador.

Específicamente su proyecto de crear una nueva clase gobernante y dominante en México, girando alrededor de tres fuerzas: la fuerza política de Morena en manos de López Obrador (con, o sin, Sheinbaum), las Fuerzas Armadas, militarizadas y con negocios por todo el país, y el narcotráfico, ese ejército insurgente que domina un tercio del país y todos los negocios ahí comprendidos.



¿Sabe Trump de la debilidad de Sheinbaum, en materia del alcance de su política mediatizada en el combate al narcotráfico? Sin duda. Quizá es por ello que el saldo de la última conversación sostenida entre Trump y Sheinbaum tuvo, según dice el Wall Street Journal, un resultado “tenso”. Lo que relata el periódico neoyorkino es que no fue una conversación “espectacular” ni “productiva”, y mucho menos “amable”.

Más bien parece que fue la continuación de otras conversaciones donde la Presidenta aceptó el ingreso al país de más de 300 soldados del Comando Norte estadounidense, con todo su equipo bélico, para entrenar a elementos de la Marina, no del Ejército.

Quizá en otras conversaciones la Presidente aceptó que atraque en Veracruz del buque espía USS Gravelly, justo cuando ella realizaba un evento recordando la invasión estadounidense al Puerto de Veracruz hace más de cien años.

¿Qué respondió la Presidenta al reportaje del Wall Street Journal? En sus propias palabras, Sheinbaum dice que le respondió así a Trump en la llamada telefónica: “Le dije: no presidente, el territorio es inviolable, la soberanía no se vende, la soberanía se ama y se defiende”.

Primero tuvo que aceptar que el reportaje es cierto, y que, por tanto, la conversación no fue ese acontecimiento “espectacular y productivo” que había informado anteriormente. Pero tampoco resulta creíble que le lanzó una arenga tipo Zócalo capitalino al presidente estadounidense por teléfono: “¡el territorio es inviolable, la soberanía no se vende, la soberanía se ama y la soberanía se defiende!”. No me lo creo.

Esa respuesta es para la plaza pública, pero no corresponde a una conversación entre un Presidente vulgar, agresivo y empoderado con una Presidenta débil cuyo país está en llamas.

“Cabeza fría” es una táctica política, útil en el corto plazo para atemperar a Trump. Pero no es una estrategia de largo aliento para un país como México. Se acerca el momento de la toma de decisiones estratégicas para el horizonte más lejano. La posición geográfica del país define en mucho sus posibilidades y limitaciones. México pertenece a América del Norte.

Nuestra economía está inserta casi totalmente en la economía doméstica de Estados Unidos. Millones de compatriotas viven y trabajan en Estados Unidos. Sus remesas son vitales para millones de hogares en México. Esta es nuestra realidad. Es hora de definir dónde reside el interés nacional y diseñar la estrategia para construir, en ese marco conceptual, los intereses específicamente nacionales y, después, los intereses compartidos con nuestros aliados estratégicos naturales: Estados Unidos y Canadá.



Después viene el resto del mundo. Seguir el método aquí es esencial, para no perdernos en el camino, y dejarnos llevar por fantasías que no nos corresponden o por soberanías que no existen.

Necesitamos generar una conversación basada en realidades ineludibles y dejemos los adjetivos calificativos para otros, que se sienten satisfechos con ellos, aunque no expliquen nada.

POR RICARDO PASCOE

COLABORADOR

ricardopascoe@hotmail.com

@rpascoep